

De la llama á las ráfagas ardientes.....  
«Exterminad, exterminad, creyentes!»  
Clamaba ronco el musulmán chaik.

*¡Venganza, griegos....., etc.*

Ya son ruina y no más aquellos muros,  
Altivas torres, sólidos baluartes,  
Donde flotó en soberbios estandartes  
Del Hombre-Dios la enrojecida cruz.  
¡Venganza, griegos! ¡Misolongi ha sido!  
¡Sangre por sangre, crímenes por crimen!  
¡Infamia á los cobardes que se eximen  
De comprar, batallando, un ataúd!

*¡Venganza, griegos....., etc.*

¿No oís, no oís el grito de venganza  
Que en Grecia toda repetir se escucha?  
¡Venid, valientes! Renació la lucha,  
¡La gloria siempre del osado fué!  
Si el turco se debate á vuestras plantas,  
Lanzad contra él, indómito, el caballo,  
Y rompa el férreo y resonante callo  
La humilde frente del postrado infiel.

*¡Venganza, griegos....., etc.*

¡Al arma todos! Al combate luego;  
Y que sepa Mahamud, nuestro verdugo,  
Que el griego sable, quebrantando el yugo,  
El yatagán del bárbaro melló.  
¡Al arma, al arma, desnudad el hierro!  
¡Quebrantad las cabezas agarenas!  
¡Rompedles en las frentes las cadenas,  
Y que expiren de rabia y de baldón!

*¡Venganza, griegos....., etc.*

Las sombras ya palpitan de entusiasmo  
De vuestros nobles, bravos ascendientes.  
¡Allí está Maratón! ¡Mirad, valientes,  
Donde Platea y Salamina están!  
Cuando triunfantes del Islám impuro  
La santa cruz elevaréis gloriosa,  
Rompiendo el mármol de la tumba honrosa,  
Philopémen la frente asomará.

*¡Venganza, griegos....., etc.*

El silencio responda á sus clamores;  
Á sus alfanjes oponed espadas,  
Y á sus garzotas de color, preciadas,  
El gorro frigio audaces presentad.  
¡Adelante, adelante! ¡Herid! ¡Son vuestros!  
El Señor los entrega á la venganza.  
¡Suene el clarín, y la nudosa lanza  
Cien cuerpos do clavarse encontrará!

*¡Venganza, griegos....., etc.*

Los santos, los patriarcas consagrados,  
Por contrastar el infernal delirio,  
Con las sangrientas palmas del martirio  
Ciñeron bravos la modesta sien.....  
Si han podido unos débiles ancianos  
Regar con sangre propia sus laureles,  
¿No podremos, muriendo, los donceles  
Martirio santo recibir también?

*¡Venganza, griegos....., etc.*

Pensad, palideciendo, que esos viles  
Vuestras esposas, sin pudor robaron,  
Y con ellas las salas adornaron  
Del harén voluptuoso del Sultán.  
Y vuestras hijas..... pudorosos lirios,  
Por la fuerza brutal arrebatadas,

Se vieron en los brazos arrojadas  
Del despótico y bárbaro baja.

*¡Venganza, griegos....., etc.*

¡Volad, volad! ¡Batid á los tiranos;  
Degollad al vasallo y los emires;  
Haced con los flotantes cachemires  
Gualdrapas al caballo vencedor!  
¡Romped sus haces! ¡Derramad su sangre!  
¡Venganza por la patria dolorida!  
¡Y si es preciso que perdáis la vida,  
Perdedla, griegos, en la lid feroz!

*¡Venganza, griegos....., etc.*

¿Qué es la vida del griego? Lenta muerte,  
Vida de mengua y abyección infame,  
En que sucumbe ó abatido lame  
La vil cadena que le ciñe el pie.  
¡Oh manes de Trasíbulo y Harmodio,  
Oh sombra gigantesca de Tirteo!  
¡Antes que viva deshonrado Alceo,  
Que el griego muera combatiendo haced!

*¡Venganza, griegos....., etc.*

La Grecia toda se despierta armada.....  
¡Venid, venid con reposado pecho!  
¡Que asista Dios al de mejor derecho,  
Y nuestras frentes ceñirá el laurel!  
De Misolongi el pavoroso grito  
Con bronco estruendo repitió el Pireo:  
Salvó el jónico mar, salvó el Egeo,  
Y á Europa y Asia retumbando fué.

*¡Venganza, griegos....., etc.*

Llegó á las nubes el terrible acento,

Y, en el cielo, se alzaron, por legiones,  
Depuestas de la tierra las pasiones,  
Los héroes griegos de remota edad.  
Con la sombra del bravo Aristómenes  
Las de Arato y Filipo se abrazaron.....  
Y crujiendo las lápidas, saltaron  
De los califas que adoró Bagdad.

*¡Venganza, griegos....., etc.*

Ya la Bretaña á combatir se arroja,  
Nos manda bravos la gentil Lutecia.  
¡Cual sol naciente se alzaré la Grecia,  
Cual Misolongi caerá Estambul!  
Y cuando avance el moscovita fiero,  
Y mire el turco su guerrera tropa,  
Ese tártaro estúpido de Europa  
Postrado en tierra adorará á Jesús.

*¡Venganza, griegos: Misolongi en ruinas  
Bajo el alfanje de Ibrahim cayó!  
¡Halle siempre el musulín, cual en sus muros,  
Al griego muerto, pero esclavo no!*

#### LA LUZ.

Cuando era el caos..... en obscura masa  
Los cuerpos y en confusa muchedumbre,  
La inmensidad llenaban del vacío.  
No obedecieron al calor ni al frío  
Los idénticos átomos;  
Rechazábanse todos con desvío,  
Y la materia inerte,  
Sin mezclar sus iguales elementos,  
El germen confundiendo de la vida  
Con el terrible germen de la muerte,  
Vencedora una vez y otras vencida,

Con el ser y no ser se eternizaba,  
Por la vida y la muerte combatida.

Presidiendo al desorden espantoso  
En que todos los cuerpos se fundieron,  
Inmensa obscuridad sólo reinaba  
Donde el poder activo divagaba.  
Por la «faz del abismo»  
Las opacas tinieblas se extendieron,  
Y con sus alas densas envolvieron  
La negra masa que á sus pies flotaba.  
Pero truena la voz omnipotente;  
Y al *¡hágase la luz!* como un torrente  
Brotó la luz; las masas se movieron,  
Y heridas con el rayo refulgente,  
Las sombras con pavor retrocedieron.

¡Brotó la luz! Y luego en el instante  
Se pudo ver la creación inmensa  
Que iba á nacer al superior precepto.....  
Era el éter azul, diáfano el río,  
Dibujábase vago el horizonte,  
Al sol verdeaba el encumbrado monte,  
Y del mirar de Dios á las centellas  
La luna y las estrellas  
Tachonaban el cóncavo vacío.  
De la concha el estúpido habitante  
Torpemente arrastrábase en el suelo,  
Y el insecto dorado en sordo vuelo  
La miel libaba de la flor fragante;  
Mientras que altivo, noble, rozagante  
Con sonoro callo,  
Batía la tierra indómito el caballo  
Y marchaba pesado el elefante.

¡Salve, salve la luz! Sin su destello  
Fuera el mundo una cárcel tenebrosa.  
No pudiera el garzón, hebra por hebra,  
De la virgen hermosa

Contar rizo el magnífico cabello.  
No viéramos la pérfida culebra  
De brillantes y auríferas escamas,  
Ni la rayada piel del ágil cebra  
Del bosque espeso entre las verdes ramas.  
En el color, igual fuera el zafiro  
Á la radiante púrpura de Tiro;  
La fúlgida esmeralda  
Del rudo monte á la escabrosa falda,  
Y en triste obscuridad, la noche umbría,  
Sin producir distintos los colores,  
Sobre el mundo y la luz imperaría.

¡Qué suave sentimiento  
Henchido de consuelos apacibles,  
No inspira del mortal al pensamiento  
El rayo amarillento  
De la modesta luna,  
Rompiendo luminoso en la laguna  
Que apenas riza el adormido viento!  
¡Cuán divina aparece la hermosura  
De blanca vestidura,  
Cuando en los anchos pliegues del ropaje  
Con rayo melancólico fulgura  
El apacible astro!  
¡Oh! ¡Cuánto más aumenta  
Su pálida blancura  
Si detrás del ramaje  
El cándido contorno de alabastro  
Á la beldad dormida acecha ardiente,  
Y haciendo penetrar en la espesura  
Un rayo solamente,  
Mientras que el rostro permanece en sombra,  
Le da un toque de luz sobre la frente!

Tal vez en playas dilatadas, solas  
La luna brilla en la mojada arena  
Plateando los arbustos que más lejos  
Las ramas tienden en florido llano.

¡Hermosa reina entonces!.... Mas parece  
De más severa majestad ornada  
Al rielar en los mares despeñada  
En línea móvil, que se busca en vano,  
Como ruta de fuego que en las olas  
Á los Genios del mar brinda Oceano.

En noche tenebrosa,  
Cuando sopla iracundo Bóreas frío,  
Y la airada tormenta borrascosa  
Los costados azota del navío,  
¡Cuán fúlgida y hermosa  
Al nauta que desmaya  
Aparece la luz que brota amiga  
En la extensión del piélago desierto,  
Y anuncia alegre en la remota playa  
La entrada fácil del nativo puerto!

¡Todo lo tiñe, todo lo matiza  
El alma luz! Alígera, impalpable,  
El cristal atraviesa;  
Entre diversos cuerpos se interpone,  
Sus átomos unidos descompone  
Y otro cuerpo admirable  
Al impulso del rayo se produce.  
La luz incomparable  
Tiñe el tronco del árbol corpulento;  
Pinta las rosas, brilla en el rocío,  
Tiembla en las olas del Océano frío,  
La claridad esparce vespertina,  
El minarete arábigo ilumina,  
Del coco júega en el penacho airoso;  
Y, en alas de su mismo poderío,  
Sube á la torre que defiende el foso  
Y al foso baja que circunda el río.

¡En todo está la luz! Ya reverbera  
En el astro monarca de la esfera,  
Del Océano fosfórico en la orilla,

Del cometa en la rubia cabellera.  
En el cocuyo esplendorosa brilla;  
Y en las talladas facés del diamante,  
Rompida en rayos mil, luce brillante.  
En las ondas del áspero torrente  
Luminosa resalta,  
Y en el vértice negro y espumante,  
En rápido cambiante,  
Brilla, chispea, se sumerge y salta.  
Vese en el hielo de la alzada cumbre;  
Que se agita parece  
Del súbito relámpago en la lumbre;  
Y en séptuples fulgores,  
Rompiendo de las aguas los vapores,  
En las nubes se mece,  
Y en arco de vivisimos colores,  
Reflejada en el Iris resplandece.

¡Oh, bienaventurado el que disfruta  
La luz de las pupilas! Un espejo  
En el mundo verá do se retrata  
El poder de su Autor. Como el reflejo  
Revela del diamante la presencia,  
En el rayo postrero que en la altura  
Deja el sol al hundirse en Occidente,  
La huella mirará deslumbradora  
Que deja del Señor la vestidura.  
Verá en el rayo su vivaz mirada;  
Y al contemplar en todo difundida  
La luz apetecida,  
Dirá con un suspiro:  
«¡Porque en la luz tus atributos miro  
»Que niega en vano el orgulloso ateo,  
»Señor, me postro, y en tu nombre creo!»

Cuando al llegar el postrimero día,  
Sin lumbre el sol ni la apacible luna,  
En el caos profundo  
De la nada sombría

De nuevo torne á sumergirse el mundo,  
De sus leyes rompida la armonía,  
¿También te apagarás, luz refulgente?  
¡Ah, no, jamás! Cuando lucir no puedas  
En torrentes ni flores  
Ni en iris centellantes de colores,  
Del mundo viendo el funeral destino,  
Subirás al Empíreo arrebatada  
Por radios mil de lustre diamantino:  
Y tu apacible transparente rayo  
De la inmortal Jerusalén celeste  
Alumbrará las perfumadas calles,  
Y del Edén en los floridos valles  
Del mismo Dios la recamada veste.  
Y santos y profetas y doctores  
Exclamarán con místicos loores  
Como en un tiempo la nación hebrea  
Del poder del egipcio libertada  
Por la mano de Dios. «¡Santificado  
»Sea el nombre del Señor! ¡Bendito sea,  
»Y por todos los siglos alabado!»

### ORACIÓN DE MATATÍAS.

(CANTO BÍBLICO.)

Señor, tu diestra inexorable alzada  
Cayó sobre nosotros;  
Y en la corriente del Jordán sagrada  
Bañó el Asirio sus domados potros.

De Benjamín y de Judá los justos  
Sollozan con espanto;  
Los débiles se postran, los robustos  
Se cubren la cabeza con el manto.

Los ágiles de pies, á los desiertos  
Huyeron advertidos,  
Y los de fuertes brazos fueron muertos  
Y en afrentosas crucés suspendidos.

No hay varón de saber que no se vea  
En torpe cautiverio;  
Y reina en las campiñas de Judea  
La espantable quietud del cementerio.

De tu pueblo, Señor, con los caudales  
Los crueles levantaron  
Un alcázar que barre los umbrales  
Del templo en que los justos te adoraron.

Aplaude al contemplar la ciudadela  
El bárbaro Idumeo,  
En tanto que el asirio centinela  
Rechaza de las aras al hebreo.

El cáliz de la afrenta, hasta las heces  
Nos dió á beber tu mano,  
Y sólo vemos extranjeros jueces  
En vez del sacerdote y del anciano.

Nuestro dueño vigila nuestras fiestas,  
Ya bailes, ya festines,  
Y apaga nuestras tímidas orquestas  
Con el ruido triunfal de sus clarines.

Donde quiera que el pueblo se alborozaba  
Acuden los malvados,  
Y cuando el ástil nuestra espalda roza,  
Nos vemos por sus risas afrentados....

¡Señor, Señor, el cáliz ya rebosa!  
¡Piedad para tus hijos!  
¡Los dardos de tu ira temerosa  
Mire el tirano en sus entrañas fijos!

¡Que te sienta, y que tiemble, y palidezca;  
Y en sus brazos opresos  
Que la mórbida carne se entumezca.....  
Que se hiele la médula en sus huesos!

¡Que el frígido sudor de la agonía  
Sus cabellos inunde;  
Y al entreatrir los ojos, noche umbría,  
Con el sol en el cénit lo circunde!

¡No tengan, para él, llanto los ojos  
De libres ni de siervos;  
Dispútense sus fúnebres despojos  
Las hienas, y los lobos, y los cuervos!

¡Dadnos, dadnos, Señor, un varón fuerte  
Según nuestro deseo,  
Como el intonso que llevó la muerte  
Y el fuego y el terror al filisteo!.....

¡Señor, que vuele cual león hambriento  
Que ataca los pastores;  
Que al soplo irresistible de su aliento  
Se postren de Judea los señores!

¡Que pagando sus pérfidas maldades  
Se abatan sus soldados,  
Y que busquen refugio en sus ciudades  
Por pánico terror aguijoneados!

¡Que donde plante vencedora tienda  
Los invasores cieguen;  
Que al ronco ruido de marcial contienda  
Las dispersadas tribus se congreguen!

¡Por el centro hostigados y los flancos  
Perezcan los infieles!

¡Precipita, Señor, en los barrancos  
Jinetes, peones, carros y corceles!

¡Dadnos, dadnos, Señor, un varón fuerte  
Según nuestro deseo,  
Como el intonso que llevó la muerte  
Y el fuego y el terror al filisteo!.....

Mas si acaso desoyes nuestras preces,  
Fortalece al anciano;  
¡Dale, Señor, de los antiguos jueces  
El firme pecho, la robusta mano!

Mis hijos todos..... Judas el primero,  
De los viles azote,  
Ceñirán los arneses del guerrero;  
Será su capitán el sacerdote.

Acaso morirán, porque tu brazo  
No affige al enemigo;  
Pero al cumplir el invariable plazo,  
En tumba honrosa yacerán conmigo.

Y algún valiente que el morir no arredra,  
Con fúnebres trofeos,  
Acaso grave sobre tosca piedra:  
«¡Aquí duermen los últimos hebreos!»

¡Mas no!..... En la losa leerá el Asirio,  
De rabia y pena loco:  
«¡Cubierto con las palmas del martirio,  
Aquí reposa el vencedor de Antioco!»

Pronto, muy pronto, entre clamor inmenso  
Relucirán las teas;  
La misma diestra que te ofrece incienso  
Armada se alzará..... ¡Bendito seas!

EL TRABAJO.

ODA PREMIADA POR EL LICEO DE LA HABANA EN LOS JUEGOS  
FLORALES DE 1867.

(FRAGMENTOS.)

Il est encore des gloires à chanter  
BÉRANGER.

¿Un lauro?.... ¡Yo también! Dentro del seno,  
Que se levanta ardiente,  
Siento la inspiración, como un torrente  
Despeñarse y hervir.... Ya no refreno  
Su fuerza omnipotente;  
Que al indómito ardor que me transporta,  
En vano debatiéndome resisto;  
Como en vano la Pithia contrastaba  
Al frenético Dios.... Ya delirante  
Mi pecho fuego aspira.....  
Obedeciendo al genio que me inspira  
La cabeza impertérrita levanto;  
Y aunque mi acento sofocado expira,  
Me agito y lucho, y me revuelvo.... ¡y canto!  
.....  
En vano en fuego el Ecuador se inflama,  
Que agrieta prado y huerta;  
En vano el polo en su llanura yerta,  
Estéril hielo sin cesar derrama;  
En vano en la desierta  
Soledad del Sahara esparcen muerte  
Arenales candentes y movibles....  
El carey y la boa desafían  
El ardor tropical; pieles velludas  
El armiño y el oso,  
Del Bóreas cruel al hálito silboso,  
Oponen en los círculos polares;

Y arrostra el dromedario vigoroso,  
En ondeante arenal sólidos mares.  
.....  
Pero ¿qué oso decir?.... ¿Dó me arrebató  
La indócil fantasía,  
Calumniando la gran sabiduría  
Que comprendida más, más se aquilata?  
¡Perdón de mi osadía!  
¡Desheredado el hombre! ¿El hombre libre,  
Imagen de su autor? ¡Miradle inerme,  
Pero ostentando la brillante aureola  
Que la augusta razón pone en su rostro!  
Alza la frente noble  
Con la altanera majestad del roble,  
Y, cual risco que el mar en vano bate,  
Domina osado con pujanza doble  
La fuerza colosal que lo combate.

Esa debilidad que sin defensa  
Condenarlo parece  
Á cobarde impotencia, lo engrandece  
Haciéndole abrazar órbita inmensa.  
La lucha lo endurece;  
Necesidad fatal hace que humille  
Del trabajo á la ley libertadora  
La altiva frente; y todo, desde entonces,  
Con su indomable voluntad subyuga.  
Las olas sublevadas  
Contempla en su bajel despedazadas;  
Y, ajeno el pecho de letal desmayo,  
En mengua de las nubes inflamadas,  
Desarma el cielo y aniquila el rayo....  
.....  
Todo al trabajo salvador invita  
Como á ley inviolable.  
Y ¡guay del pueblo que en quietud culpable  
Y en enervante ociosidad dormita!  
¡Mirad la feria-estable